

LA CALETA. EN CLAVE AUTONARRATIVA

La Caleta. In a self-narrative key

Autor: Jerônimo Cavalcanti Silva
Universidade Estadual de Bahia (Brasil)
Email: jorgeazul53@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-0274-9659>

Recibido: 11 /3/2024 Revisado: 22/3 /2024 Aceptado: 5/5 /2024 Publicado: 1/6 /2024

Resumen:

Hablar en primera persona es una de las propiedades y riesgos de la autonarrativa. Despejar los anhelos, pasiones o afinidades se ponen de manifiesto en este recorrer por una de las playas más emblemática de Cádiz. El referente estará entre lo emotivo y algunas pautas dadas por el carnaval; lo que guiará la semblanza que, en vez de estar segmentadas por epígrafes cerrados, se presenta de modo apartados porosos a partir de núcleos de significados. Las conclusiones están inconclusas para que el lector/a la pueda ir completando a tenor de sus propios recuerdos y visiones; en unión a los nuestros. La playa de la Caleta tiene muchas posibilidades de abordaje, en este caso, la opción es la autonarrativa como un gesto de honestidad y de devolución a todo lo bueno que aporta Cádiz. De este modo, se acaba la trilogía iniciada con el carnaval y, se continuó, con la Semana Santa.

Palabras clave: Cádiz, playa, autonarrativa

Abstract:

Speaking in the first person is one of the properties and risks of self-narrative. Clearing the yearnings, passions or affinities are revealed in this journey along one of the most emblematic beaches of Cádiz. The referent will be between the emotional and some guidelines given by the carnival, which will guide the semblance that, instead of being segmented by closed epigraphs, is presented in porous sections based on nuclei of meanings. The conclusions are unfinished so that the reader can complete it according to his/her own memories and visions, together with ours. La Caleta beach has many possibilities of approach, in this case, the option is the self-narrative as a gesture of honesty and a return to all the good things that Cádiz has to offer. In this way, the trilogy that began with Carnival and continued with Holy Week comes to an end.

Keywords: Cadiz, beach, self narrative

Cómo citar:

Cavalcanti, J. (2024). La Caleta. En clave autonarrativa. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 3(6), 69-76. <http://doi.org/10.25267/Gadit.v3.i6.08>

“De la Caleta,
mientras que la luna duerme
dejamos nuestro lugar
en pos de la fantasía
que nos pide el Carnaval”.
(Comparsa, Quince piedras -1984-
Enrique Villegas)

1. INTRODUCCIÓN

“La historia empieza un día, un día de calor”. No sé con exactitud cuándo empieza la historia, pero ya tiene historia. Mi vinculación con la playa de Cádiz fue de siempre. Inevitablemente, la gran plaza pública de Cádiz es la playa. Fui consciente de ello desde que llegué por primera vez a esta ciudad. Ver mar por todos los lados se asemeja, un poco, con la ciudad de Salvador de Bahia (sin acento y debería quitar la ‘h’, para mantener un poco la identidad del soteropolitanos; al fin y al cabo, término creado a partir de la traducción del griego como Ciudad del Salvador (Soteropolis). Ustedes el gentilicio lo heredan del latín, Gades, que a su vez ancla su origen en la fenicia Gadir (o ciudad amurallada). Y no dejo la historia antigua para encontrarme con, lo que es para mí, la playa: La Caleta. Este enclave es un referente de la talasocracia, donde puedo empezar a imaginar el origen. Claro que me dejo abrazar por sus dos mangas de roca y arena, ahora con castillos: Santa Catalina (construidos en tiempos de Felipe II, también rey de Brasil) y San Sebastián (coincide con el nombre que recibe el primer monasterio de las Américas, que está en Salvador, mi ciudad). Coincidencias; meras coincidencias. Pero me hacen soñar con Cádiz y Salvador.

Y es ‘Ahora es cuando se está bien aquí’; sin duda, viendo a esas señoras jugar a la lotería, introduciendo palabras que son de difícil comprensión, pese a mi empeño por descifrarlas. “Ofú”, “Aro que jí”, “aí ira la” Y otras más cercanas como “bastinazo” o “sais”. Dos conceptos ya arraigados en mi forma de hablar pues, el primero, lo puedo utilizar en cualquier contexto en clara alusión a lo mucho o a lo poco, en relación con una exclamación en positivo o en negativo... Mientras que el numérico “sais”, he descubierto que es en Cádiz el único lugar del mundo en que tres más tres, o dos más dos más dos... no suman seis sino “sais”. Un enriquecido registro idiomático saltado de comicidad sinónimo de inteligencia. Y me quedo con estos dos enunciados: comicidad, como aquella cualidad de cómico, es decir, lo que te divierte y te hace reír. Mientras que inteligencia es la necesaria capacidad para entender el mundo. Entre ambas, su conjunción, tiene como resultado un modo de vida; una manera de comprenderla y darla a comprender.

Y, como tercera conjunción entre carnaval y Cádiz, para mi entendimiento, descubro una letra: “Caleta, Caleta. Mar y cielo. Una vieja playa. Rocas desgastadas. Por tantas hazañas. (...). Es el embrujo sobrenatural. De esa diosa del mar. Que se llama Caleta”. Ya la conocen. Una oración que vinculo al culto a un espacio natural. Una manera de se aleja de lo vulgar, pues lo que describe y entona es de otra índole; pero piensa en quien la escuchara. Es cuando la oración se torna rezo. Pasa de lo íntimo a lo público. Y se hace universal el hecho de dirigirse a esa divinidad con letra y música.

Con tres referentes del carnaval he puesto en alza mi predilección por una playa que, sin duda, conforma parte de las playas de Cádiz. No puedo dejar de hablar en primera persona. Pero no por una cuestión egocéntrica sino, más bien, en clara alusión a esta persona gramatical que hace referencia a quien habla y suscribe el mensaje. Y todo tildado por un profundo amor a la ciudad de Cádiz. La que me acogiera ya hace años, me permitiera estudiar y lo que ahora hago es devolverle con gratitud a mi manera, comprendiéndola. Ya sea con una oda sobre el carnaval, sentimientos con la Semana Santa y, ahora, con el verano, sus playas, su mar; sobre la Caleta...

Y siempre valiéndome de la metodología autonarrativa. Considero una metodología inexpugnable, no porque sea de difícil acceso sino, más bien, porque no se puede tomar o conquistar por las armas. Hace falta que sea el alma el instrumento imprescindible para atacar (prescindiendo de cualquier acepción belicosa); veámoslo como ese medio para conseguir ese algo que hacemos coincidir con el objetivo de la autonarrativa: compartir y comprender mi sensibilidad sobre esta playa de Cádiz.

No son armas que lanzan para herir, son mis armas pasadas por el filtro mis emociones y, por consiguiente, altera mi cuerpo, mi mente; en definitiva, mi ser... Y el carnaval como referente inspirador, no solo de la Caleta sino del estivo, con sus festivales, el entierro de la caballa (en esta playa y con actuaciones de carnaval), etc. Y la Caleta no es tan solo una playa, es un estímulo espiritual, un elixir que sana al pueblo pues contiene en su solución: un toque de maravilla, un poco de curalotodo, las fundamentales sustancias esenciales para mejorar el cuerpo y el espíritu. En fin, Cádiz, la Caleta y yo. Y, ojalá, me pueda encontrar con ustedes. Pues “La Caleta es un espacio privilegiado para estudiar esta relación entre la ciudad, la historia y el mar; un puente, un espacio a caballo entre la tierra y el mar, entre el pasado y el presente” (Gullón, Padrón y Pérez-Reverte, 2021, p. 11).

2. METODOLOGÍA

Estamos ante un modelo metodológico que se enmarca dentro del amplio prisma de las narraciones del yo; los egodocumentos etnográficos... En este caso, priorizándose el formato escrito a partir de los recuerdos y la ensoñación que promueve y provoca una relación de amor con un territorio. No es un texto sobre la individualidad o la visión de la unicidad sino del valor que adquiere y desarrolla la autobiografía en la contribución a la construcción del conocimiento. Con ello, el trabajo de la profesora italiana Laura Formenti (2009) plantea la autonarrativa como un posible camino (sinónimo de método)

para modificar la perspectiva y la mirada de los hechos, para compartirllos y hacerlos interpretables.

Un artículo de investigación fijado sobre la centralidad del sujeto, no sobre lo o el único actuante en la narrativa, pues existen infinitud de personas coayugantes. Aquí se prima la contribución conjunta que se nutre con la co-construcción del lector. En virtud del autoanálisis de lo vivido, no de o sobre la premura apriorística (Demitrio, 2003), pues se ha nutrido con lo autorreflexivo. Un desarrollo articulado sobre la atención a un discurso centrado en lo narrado, según se ha vivido y es contado.

Hablar en primera persona tiene infinitud de riesgos, pero cuenta con una particularidad: la de presentar “planteamientos particulares” (Cambil y Rojas, 2017, p. 81), además de un ejercicio comprometido con el hecho de narrar sin dejar de olvidar que una “historia de una vida es una autointerpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de la interpretación” (Moriña, 2017, p. 9). De Mattos (2011, p. 97) lo resume de manera magnífica a partir de que la (auto)narrativa “deja que las palabras y las acciones de las personas hablen de sí mismas”.

Para su puesta en valor y procedimiento en la investigación se establecen cuatro fases: A) Seleccionar el problema a estudio y revisar las fuentes existentes. B) Diseño y uso metodológico C) Organizar los núcleos de contenidos y E) Redactar el artículo. Del mismo modo, los resultados se establecen a partir de diversos núcleos temáticos, que no dejan de ser “Significados que estructuran la narrativa, conectados y formando parte del discurso” (Ayala, 2017, p. 92).

Con todo, cabría añadirse que la responsabilidad ética en la investigación de corte cualitativa es imprescindible. En este sentido, nos valemos de dos coordenadas que estarán presente en esta investigación: a) la guía ética BERA (2019) -de la asociación británica de investigación educativa- y b) el artículo firmado por Roth y Unger, (2018). Así como, el parecer de Ricouer (2006, p. 20-21) quien suscribe que: “La vida sólo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella, entonces, podemos decir que una vida examinada es una vida narrada”.

3. RESULTADOS

3.1. Núcleo de significado I. Mi encuentro con la playa

“Fue paulatino, pues me acerqué a ella poco a poco. Es decir, en principio me la enseñaron como un rincón precioso de la ciudad que había que conocer. Estuvimos desde la balaustrada y, después, fue cuando pisé su arena. Lo de bañarme no fue ese mismo día y tampoco al mes siguiente. Sucedió una vez llegó el calor, ya que nos fuimos con unos amigos, paseamos y nos quedamos un buen rato en el club; entonces fue cuando me bañé, cerca de la resbaladera. Por la tarde, no nos pudimos quedar a ver como llegaban las barcas con el pescado, donde se vendían las caballas ni pudimos ir hasta el puente canal o esperar la marea vacía para ir pegado al castillo de Santa Catalina y llegar hasta el hotel Atlántico. Se quedaron muchas cosas por hacer”.

3.2. Núcleo de significado II. Continúo el relato

“Es una verdad casi absoluta que siempre que he comenzado un paseo por Cádiz, lo he iniciado o acabado en la Caleta. Luego, era el pretexto perfecto para poder adentrarme hacia la Viña, la zona del Falla o seguir por el parque hacia la Alameda, o bien para el lado contrario continuarlo hacia el campo del sur. La Caleta era el lugar de encuentro. La parada del autobús que está enfrente al árbol del antiguo hospital de Mora, era el lugar de quedar. El idóneo para los que vivíamos en Cádiz y los que venían de extramuro. La Caleta era el lugar de obligada visita. Y no digamos nada del Club que desde la hora del aperitivo a media mañana hasta la tarde noche siempre cautivaba los paladares. Y como postal de fondo la Caleta, en marea llena o marea vacía”.

3.3. Núcleo de significado III. El paseo de iniciación

“Como si se tratase de un gesto iniciático, había que descubrir la Caleta caminándola. Había que llegar hasta el hotel Atlántico por las piedras que van por detrás del castillo de Santa Catalina. Una perspectiva y experiencia aconsejable sin apenas peligro y donde se descubre otra Caleta. Más pedregosa y con agua frías. Menos turística o sofisticada. Es un paseo que se debe hacer acompañado por alguien que te vaya indicando el nombre de las piedras y que conozca su historia. Te hablan de la piedra cuadrada y te remiten a cuando se organizaban campeonatos de mus en ella. Yo solo tengo que escuchar y escuchar; para, luego, imaginar e imaginar. La muralla te acompaña y el final es en una pequeña playa que dicen haber tenido una escalerilla. Ahora quedan vestigios”.

3.4. Núcleo de significado IV. Vamos al otro castillo

“No sin menos renombre o menos frecuencia de público, destacaría el paseo hasta llegar al castillo de San Sebastián. Se pasan dos puentes, que en realidad son tres: el de hierro, el canal y el de las lisas. Sorprendente los usos de ese camino hacia el castillo. He visto familias enteras tomar el sol sentadas con sus sillas y sacando sus mesas a la hora de comer. He sido testigo de voces que jugaban a la lotería y he visto acrobáticos bañistas que a la bomba se tiraban desde lo más alto de los puentes. No sin correr riesgos, las mareas, la multitud, el impacto; en definitiva, las imprudencias. Y de repente todo se paraba pues una barca pasaba de un lado a otro de la Caleta. Seguro que fui el último en darme cuenta, pero se paró todo y algo percibes, todo se para y, al instante, todo se reinicia”.

3.5. Núcleo de significado V. Un baño en su mar

“Lo había deseado. Dicen que me bautizaron y, hasta, me lo creo. Entre risas y letras de difícil recordación te echan agua, te tiran al mar, te quieren zambullir... Y así te haces caletero entre risas y chistes. Una bendición que se disfruta rodeado de buenos amigos. Se pasa un buen rato; es un pretexto para estar con la gente que te quieren. Es el motivo perfecto para luego ir a cualquier bar y seguir con la fiesta. El baño en su mar lo experimenté de tantas maneras que destacaría este del bautismo caletero. Está claro que he ido en otras ocasiones para bañarme, nadar o tomar el sol. Pero, en esta ocasión,

estuve en calidad de caletero, con padrino y madrina... Dicen que ahora es cuando puedes jugar un cartoncito a la lotería y que te toque... Nunca lo hice, pero quién sabe...”

3.6. Núcleo de significado VI. La otra parte

“Me quedaba todavía dar la vuelta por el castillo de San Sebastián. He ido a la laja y me he bañado en sus aguas claras y más frías de lo habitual. He visto como pescaban, he intentado mariscar en sus pozas, he disfrutado de la arena gorda de sus calitas. Me queda pasarme por los bloques e ir hasta cerca del campo del sur. He estado en la Caleta marea llena o vacía, de noche o de día, solo y acompañado. He sido testigo de sus puestas de sol, me he encontrado con otros brasileños que, en principio sin conocerles, he terminado enseñándole lo mismo que otros gaditanos me enseñaron. Es decir, que en la Caleta he actuado como un caletero más. No se puede olvidar esta otra parte; está un poco más invisibilizada pero es igual de interesante que las anteriores. Además, me he acercado a los pescadores, he visto su pesca y me he sentado para verlos pescar. He avistado gaviotas sinvergonzonas que quieren parte de tu bocadillo; he tenido que ser precavido.”

3.7. Núcleo de significado VII. Lo festivo

“En determinada época del año, la Caleta se torna fiesta. O mejor dicho, deja de ser la fiesta convencional para virar otra fiesta. En ese día la gente vestida con traje de baño se confunde con otras que se valen de otros atuendos. Existen actuaciones carnavales, se come y bebe; pero se repente, sucede lo que todos esperábamos... El entierro de la caballa. Un desfile con música y acompañado de la multitud. Gente que se acerca sin romper el protocolo para formar parte del cortejo. No obstante, en otro lado, la fiesta continúa. La lotería como propuesta colectiva y lo particular se combinan en la procurada privacidad. Sin poder estar ajeno a lo que sucede, todo se permite y se combina en lo festivo en la Caleta. Otras fiestas se forman de manera improvisada o cuando no se hace plató de cine. Son pretextos para contribuir a la fiesta.”

3.8. Núcleo de significado VIII. Volveré

“Cómo digo volveré, si nunca me he ido. Me gusta tener mis recuerdos y hacerlos aflorar; pues es otra manera de revivirlos, de tenerlos presentes. No puedo dejar de pensar en la Caleta. Existe una retahíla de voces, vendedores, chiquillería, etc. que son las letras de canciones con música que suena a Antonio Martín o Paco Alba. Nunca diré que me he despedido de la Caleta, pues jamás me he ido. Mis recuerdos están anclados a una playa que vive y siente. En su herradura de arena entre dos castillos camino y observo a los que toman el sol, se bañan, juegan (de fútbol a la lotería) o, simplemente, pasean. Siempre me llevo este recuerdo. Por eso que volveré a devolvérselo. La Caleta no es solo una playa, se trata de la playa. Ni mejor o peor. Siempre vuelvo; por eso no me sale despedirme.”

4. CONCLUSIONES

Es difícil concluir sobre algo que está en continua construcción. No existe en este trabajo autobiográfico una posible conclusión que sea sinónimo terminación. La Caleta es el pretexto para hablar y el contexto de una larga experiencia. Las emociones se confunden con las sensaciones de una vivencia asombrosa. Son voces en gaditano, son chicos que se tiran de lo más alto del puente, son barcas que se balancean según el caprichoso viento. Es saber que no hay levante, es ver sus aguas y pensar que fue fenicio o romano.

Existe una Caleta turística y otra para los locales. Pero todavía queda descubrir la que está por detrás de los castillos. Es ponerse las zapatillas adecuadas y comenzar con la bajada de la marea. Es perderse por sus rocas y tomar un baño. Un paseo que te inicia en el arte de caminar y descubrir algo que está muy cerca y lejos a la vez. Existe un frescor especial de mar y piedra. Es saber y conocer la historia de Cádiz. Es imaginar cómo se juega al mus en determinadas piedras; es remontarse al pasado.

Veo como sacan fotos del camino hacia el castillo de San Sebastián. Yo me las he guardado. Veo a los más jóvenes del lugar tirarse al mar desde los puentes. Una delicia ser osado, pese al posible riesgo que corren. He visto a personas emocionarse con la puesta de sol, con su música, con las conversaciones de los otros. He escuchado y he aplaudido la marcha del sol, como dice la canción “Niña Caí se bebe el sol”.

La Caleta que se podría declinar como el rosa-ae (del latín) para referirse a las diferentes partes que en ella se dan cita. La herradura hecha playa urbana del club al orejón. La parte de Santa Catalina y la de San Sebastián, la laja y sus pequeñas playitas que quedan detrás, la palangana y la mura. Y si se habla de fiesta, la Caleta está ahí. Es plató, es escenario del juego de la lotería, es privacidad para los enamorados, o bien, determinado día del fin del estivo una cabalgata de color y música embellece a la Caleta. Multitud de gente arriba en la balaustrada, o bien en la playa acompañan su recorrer.

Lugar de encuentro, de avistamiento de gaviotas y pescadores que presumen de sus pescas, exagerando un poco. He hablado con mis amistades y desconocidos, he sido invitado a jugar a la lotería, pero sin una silla de playa en condiciones no queda elegante. Me he bañado en su mar y me han bautizado como han querido. He descubierto la Caleta a mi manera e, incluso, se le he enseñado a otras personas.

Y como dijo el poeta (que me acabo de inventar): ‘Caminante no hay Caleta, se hace Caleta al andar...’.

REFERENCIAS

- Ayala, R. (2017). *Retorno a lo esencial. Fenomenología hermenéutica aplicada desde el enfoque de van Manen*. Caligrama.
- BERA (British Educational Research Association) (2019). Ethical-guidelines-for-educational-research. <https://www.bera.ac.uk/publication/ethical-guidelines-for-educational-research-2018>
- Cambil, M. y Rojas, M. (2017). Enseñanza y aprendizaje del patrimonio cultural en el nuevo contexto digital. En María Cambil y Antonio Tudela (Coords.). *Educación y patrimonio cultural. Fundamentos, contextos y estrategias* (pp. 81-99). Pirámide.1
- De Mattos, B. (2011). *La voz del alumnado. Una investigación narrativa acerca de lo que siente, dice y hace el alumnado de magisterio de educación física en su formación inicial*. Tesis doctoral. Universidad de Almería.
- Demetrio, D. (2003): *Ricordare a scuola. Fare memoria e didattica autobiografica*. Laterza.
- Formenti, L. (2009). Una metodología autonarrativa para trabajo social y educativo. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 267-284. <https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/15Formenti.pdf>
- Gullón, A.; Padrón, L. y Pérez-Reverte, C. (2021). *Entre la Tierra y el Mar: Un estudio diacrónico de uso*. Aconcagua.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico–narrativa*. Narcea.
- Ricoeur, Paul (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora. Papeles de filosofía*, 25(2), 9-22. <http://hdl.handle.net/10347/1316>
- Roth, W. y Unger, H. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3). <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>.